

Lejía / No es el aura de Kant

De Cristian Aliaga
Ediciones en Danza, 2009.

Decir lo Inefable

Cristian Aliaga (Tres Cuervos, 1962) recibió reconocimiento en 2007 al otorgársele el Primer Premio del Fondo Nacional de las Artes por su poemario ajo la luna aunque su trabajo con la poesía data de muchos años atrás. Poeta difícil de clasificar, la reedición de sus dos primeros libros constituye una oportunidad única para conocer los comienzos de una poética que mantiene su valor. No es un poeta prolífico en edición; seis libros en veinte años manifiestan un gusto por la calidad extrema. No es tampoco una poesía fácil en imágenes transparentes la suya; más bien aflora en muchos de estos poemas un sinsentido que nos encadena a una lectura atenta.

No sabemos si la intención es evidente en el poeta, pero la fuerza y misterio de sus frases nos impulsa a releerlo. Nos obliga a habitar exclusivamente el territorio de la lengua porque no hay una escenografía naturalista que nos la ilustre.

Lejía (1988) se abre con un prólogo de Víctor Redondo que traza un camino a intentar por cualquier poeta: “Es necesario dice abandonarlo todo, hacer de nuestras esperanzas una música que nos duerma, escribir poemas y repetirlos obsesionados hasta inventarles un significado y luego quemarlos, pero hacia todos los soles”. Y esto es lo que sucede con cada poema de Aliaga: una ruptura radical en busca de un sentido nuevo en una máxima aspiración poética.

Por momentos, tenemos la sensación de series desordenadas de imágenes oníricas que nos llegan de un mundo funambulesco hasta que “comprendemos” o estoy segura de que el verbo comprender sea apropiado a la poesía que estos fragmentos vienen de desastres vitales que la palabra permite recuperar del olvido porque, como el mismo Aliaga escribe, “hasta rendidos a la evidencia es posible recuperar el habla”. No es el aura de Kant (1992), por su parte, a pesar de su enigmático nombre, es un libro donde conviven la vida y la muerte, entre la suerte y el amor. Lo real no es representable, y es debido a que los hombres quieren sin cesar representarlo mediante palabras que existe la literatura y, dentro de ella, la poesía como el género que mayor libertad otorga.

Aliaga se mueve justamente en esa libertina expresión que lo hace tan poco aprehensible al sentido común.

Alicia Villoldo-Botana

*Por Alicia Villoldo-Botana
Diario Crítica de la Argentina (Buenos Aires)*